



# Taller de Poesía

*Número Inaugural*

Año I

Lima, julio del 2004

Nº 1

Directores: Marco Martos-Julio Fabián Salvador-Claudio Ogosi

Correo electrónico:

*transitoeditores@hotmail.com*

## *A HIGIA, DIOSA DE LA SALUD*

Y por un rato salgo del santoral cristiano,  
Elevando a los cielos por primera vez ahora  
Qué de infinitas súplicas con prisa inigualable  
A la más socorrida  
De las deidades griegas para que ella por siempre  
Proteja la salud de afuera y de adentro,  
Hasta en hierro tornarla e inexpugnable al fin,  
Y ya no un leve soplo.

Que lo físico bien y lo psíquico igual  
Tal solicitud que cada cual formula  
A la divinidad del bienestar humano,  
Por encima de todo,  
Exclusivo deseo en uno y otro trecho  
De la constante ruta entre cuna y sepulcro,  
Remachando ardoroso con las mismas palabras  
Esta ansia de estar óptimo.

Las preces hacia ti son la piedra angular,  
Con la mirada fija en tu invisible imagen,  
Durante la niñez, juventud y vejez,  
Higia adorada mía,  
Que consubstancial siempre queremos ser contigo,

Carlos Germán Belli

Como una indivisible cosa perpetuamente,  
Aunque tú entronizada en los celestes cielos,  
Y yo huésped del quirófano.

¡Qué le vamos a hacer! Hasta el extremo instante  
Estaré en ti pensando, con afán implorándote  
Una pequeña miga de tu benevolencia,  
Y descubrir así  
El tesoro recóndito del bálsamo sin par  
De tu ser misterioso, que en el Olimpo mora  
Para que el alma y cuerpo de Adán y Eva enfermizos  
En grande acá lo pasen.

Porque, Higia bienhechora, en los humanos tuétanos  
Desde el claustro materno hasta la eternidad  
Soberana allí yaces como estrella en la noche,  
Por lo cual tu devoto  
Un enhiesto árbol es en su larga existencia,  
Que por ti solamente las sacras vitaminas  
Gobiernan de la grey el bolo alimenticio,  
Y aun del mismísimo orbe.

### *LA CARA DE MIS HIJAS*

Este cielo del mundo siempre alto,  
Antes jamás mirado tan de cerca,  
Que de repente veo en el redor,  
En una y otra de mis ambas hijas,  
Cuando perdidas ya las esperanzas  
Que alguna vez al fin brillara acá  
Una mínima luz del firmamento,  
Lo oscuro en mil centellas desatando;  
Que en cambio veo ahora por doquier,

A diario a tutiplén enceguciéndome  
Todo aquello que ajeno yo creía,  
Y en paz quedo conmigo y con el mundo  
Por mirar ese lustre inalcanzable,  
Aunque sea en la cara de mis hijas.

### *VILLANELA*

Llevarte quiero dentro de mi piel,  
Si bien en lontananza aún te acecho,  
Para rescatar la perdida miel.

Contemplándote como un perro fiel,  
En el día te sigo trecho a trecho,  
Que haberte quiero dentro de mi piel.

No más el sabor de la cruda hiel,  
Y en paz quedar conmigo y ya rehecho,  
Rescatando así la perdida miel.

Ni viva aurora, ni oro, ni clavel,  
Y en cambio por primera vez el hecho  
De llevarte yo dentro de mi piel.

Verte de lejos no es asunto cruel,  
Sino el raro camino que me he hecho,  
Para rescatar la perdida miel.

El ojo mío nunca te es infiel,  
Aun estando distante de tu pecho,  
Que haberte quiero dentro de mi piel,  
Y así rescatar la perdida miel.

## *LA TORTILLA*

Si luego de tanto escoger un huevo,  
Y con él freír la rica tortilla  
Sazonada bien con sal y pimienta  
Y del alma y cuerpo los profundos óleos,  
Para que por fin el gargüero cruce  
Y sea ya el sumo bolo alimenticio  
Albergado nunca en humano vientre;  
¡Qué jeringa! si aquella tortilla  
Segundos no más de ser comida antes,  
Repentinamente una vuelta sufra  
En la gran sartén del azar del día,  
Cual si un invisible tenedor filoso  
Le pinche y le coja su faz recién frita,  
El envés poniendo así boca arriba,  
No de blancas claras ni de yemas áureas,  
Mas un emplasto sí de mortal cicuta.

## *BUSCO FURIOSAMENTE UN REMANSO*

Busco con el furor del gladiador  
Un apacible sitio solitario,  
Y expansionarme allí conforme pide  
La incontenible gana a cada rato,  
Porque es el codiciado buen mudar  
Cuando caudillo de mí mismo vaya  
Transportándome todo rápidamente  
Hasta el remanso aquel equidistante  
Entre el cielo y la tierra,  
Donde una suave paja y unas migas  
Y el atril de madera amarillenta  
Como vertical mesa en que saciar  
El voraz plagio de los ricos libros

Para el alegre día,  
Que sólo amanecer tendrá y no ocaso.

Escudriño por donde voy ahora  
Resueltamente con seguro andar  
El sitio conveniente al cuerpo y alma  
Para alcanzarlo y encerrarlo en mí,  
Y no perderlo nunca mientras viva;  
Porque por tal razón incluso busco  
En las ondas del fuego y agua y aire  
Un sitio reducido a condición  
A chispa, gota o soplo,  
Que aunque efímero espacio tan brevísimo  
Dentro del vasto mundo terrenal,  
En virtud de vos, oh deleite humano,  
Ya no acaba la vida sino empieza  
Cuando Adán y Eva son  
Cual dos gigantes, cual solamente uno.

### *SEXTINA DE LOS DESIGUALES*

Un asno soy ahora y miro a yegua,  
Bocado del caballo y no del asno,  
Y después rozo un pétalo de rosa  
Con estas ramas cuando mudo en olmo,  
En tanto que mi lumbre de gran día  
El pubis ilumina de la noche.

Desde siempre amé a la secreta noche,  
Exactamente igual como a la yegua,  
Una esquiva por ser yo siempre día,  
Y la otra por mirarme no más asno,  
Que ni cuando me cambio en ufano olmo,  
Conquistar puedo a la exquisita rosa.

Cuánto he soñado por ceñir a rosa,  
O adentrarme en el alma de la noche,  
Mas solitario como día u olmo  
He quedado y aun ante rauda yegua,  
Inalcanzable en mis momentos de asno  
Tan desvalido como el propio día.

Si noche huye mi ardiente luz del día,  
Y por pobre olmo olvídame la rosa,  
¿Cómo me las veré luciendo en asno?  
Que sea como fuere, ajena noche,  
No huyáis del día; ni del asno, ¡oh yegua!  
Ni vos, flor, del eterno inmóvil olmo.

Mas sé bien que la rosa nunca a olmo  
Pertenece ni la noche al día,  
Ni un híbrido de mí querrá la yegua;  
Y sólo alcanzo espinas de la rosa,  
En tanto que la impenetrable noche  
Me esquivo por ser día y olmo y asno.

Aunque mil atributos tengo de asno,  
En mi destino pienso siendo olmo,  
Ante la orilla misma de la noche;  
Pues si fugaz mi paso cuando día,  
O inmóvil punto al lado de la rosa,  
Que vivo y muero por la fina yegua.

¡Ay! ni olmo a la medida de la rosa,  
Y aun menos asno de la esquivo yegua,  
Mas yo día ando siempre tras la noche.

*Carlos Germán Belli (Lima, 1927).*

*Principales obras: Poemas (1985), Dentro & Fuera (1960), ¡Oh Hada cibernética! (1962), El pie sobre el cuello (1964), Por el monte abajo (1966), ¡ Salve, Spes! (2000), En las hospitalarias estrofas (2001), La miscelánea íntima (2003).*